



Irma Álvarez-Laviada  
Elvira Amor  
Sonia Navarro

**7 de octubre - 27 de noviembre de 2021**

Sala de Exposiciones del Rectorado  
Universidad de Málaga

Horario de lunes a sábado excepto festivos:  
10 h - 14 h / 17 h - 21 h

Visita guiada: Sábados 12:30 h



UNIVERSIDAD  
DE MÁLAGA | VICERRECTORADO  
DE CULTURA

MÍNIMO MÁXIMO se plantea como un proyecto ambicioso que procura hacernos reflexionar sobre las posibilidades de la pintura de hoy a través del trabajo de Irma Álvarez-Laviada, Sonia Navarro y Elvira Amor, tres autoras representativas del panorama actual del arte contemporáneo español. A partir del acercamiento a la obra de cada una de ellas, podemos conocer más a fondo un lenguaje vivo y complejo que, como el pensamiento, posee exigencias propias que no cabe acotar de antemano. Todas ellas evitan la figuración y se mueven en la abstracción, su discurso es eminentemente sustractivo y renuncian a determinados apoyos herederos de la tradición para centrarse en otras cuestiones de carácter conceptual que analizan o expanden la integridad de un medio flexible y en constante revisión. Sus preocupaciones expresivas se centran en elementos intrínsecos de la pintura poco tenidos en cuenta por la generalidad, aspectos en gran medida autorreferenciales que ponen el acento, sobre todo, en los procesos de elaboración, la concordancia entre forma y color, las texturas de la superficie, el peso de la materia, los límites de la obra, la manifestación del vacío o la objetivación del soporte.

El trabajo de **IRMA ÁLVAREZ-LAVIADA** (Gijón, 1978) gira en torno a las relaciones evocadoras que pueden establecerse entre ideas y materiales, una continua investigación sobre las formas básicas a partir de la sustracción de elementos superficiales, en su caso vinculados especialmente al lenguaje de la pintura y/o la escultura, cuyos elementos constitutivos exalta para evidenciar el potencial expresivo de su realidad perceptible desnuda. Debajo de cualquier obra existe una estructura encubierta que, en su caso, cobra todo el protagonismo y nos permite ser conscientes de aspectos plásticos silenciados en los que no reparamos habitualmente: forma, color, superficie o textura. Irma nunca interviene los materiales, los trabaja en bruto. Su labor es reflexiva, nada impulsiva, se sitúa en las antípodas de la pintura gestual, su actitud nos lleva hacia la ausencia, elude cualquier retórica o hipérbole. Tiene claro que prefiere no hacer, evitar la acción, no intervenir de ninguna manera. Para ella, mejor establecer relaciones y prescribir significados, tomar de lo que ya hay. Su militancia da credibilidad al discurso general de su obra, que abarca desde los retales del taller hasta la utilería de embalaje.

La obra de **ELVIRA AMOR** (Madrid, 1982) se erige despacio a partir de un lenguaje básico pero muy reconocible, que entrecruza dos coordenadas elementales como son forma y color, sin duda los pilares básicos de un cuadro. En esencia, cualquier argumento pictórico debe poseer este cimiento. En su caso, se añade el interés por no tratar el lienzo-soporte como una ventana al mundo, sino como un objeto con personalidad propia (que puede llegar a ser una escultura) donde no es posible separar soporte y contenido. Manejar estos aspectos sintácticos como lo hace Amor requiere sensibilidad y control de un equilibrio inexacto, tan impreciso como intangible, difícil de calcular o repetir de manera mecánica. Sus formas redondeadas poseen algo femenino y emocional, nos llevan a lo espontáneo y natural, conectan con un no se sabe qué atávico, complejo de verbalizar, que de algún modo podemos relacionar con la Venus de Willendorf o la cúpula del Panteón de Agripa. La imperfección de las líneas o ciertos vacíos elocuentes que caracterizan su trabajo nos remiten a lo humano de un modo inexplicable, y nos acercan a lo que somos como seres trascendentales capaces de enfrentarse a lo espiritual.

Usar las manos con delicadeza corresponde a las mujeres, tradicionalmente. Ellas han recurrido a la maña y ellos, a la fuerza. La meticulosidad de las labores de costura, sobre todo en los entornos rurales, era un ámbito femenino, no había muchas oportunidades en los pueblos más allá del hogar. **SONIA NAVARRO** (Puerto Lumbreras, Murcia, 1975) viene reivindicando de manera implícita con su obra ese rol callado y poco reconocido de madres y abuelas que se sacrificaron en sus casas sin pedir nada a cambio, renunciando a una parte de ellas por el bien de los demás. Lo hace de forma estética y reposada, usando materiales poco habituales para la pintura o la escultura, como tela, lana, fieltro, escay o esparto. En su caso, el medio es el primer mensaje, la transgresión del código ya constata su posicionamiento. Las superficies hablan, nos llevan a un territorio de puntadas, zurcidos, hilvanes y pespuntos. Aunque su presencia parece la de un cuadro por su modo de colocarse en la pared y establecer unas coordenadas con respecto al espectador, en muchos casos son *collages* de recortes diversos que asemejan patrones de corte y confección. Las manchas de color se apoyan unas sobre otras hasta conseguir una combinación estable. El hilo lo usa como línea de dibujo para dilatar las formas y cerrar la composición.

Comisario  
Sema D'Acosta